

LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO. LA COMUNICACIÓN EN EL AULA

**GARCIA RUIZ, M.R.
BARRIO DEL CAMPO, J.A.
BORRAGAN TORRE, A.**

Departamento de Educación. Universidad de Cantabria

RESUMEN:

En este trabajo tratamos de abordar un tema de máxima actualidad como es la formación de los docentes universitarios. Ante el inminente cambio al que la universidad española debe adaptarse, es necesario que toda la comunicad universitaria sea consciente de lo que esto implica, por lo que trataremos de aportar alguna sugerencia a la reflexión sobre el cambio que supone para el docente, en cuanto al nuevo rol que se espera que desempeñe. Abordaremos cuáles son aquellas características que deben definir al profesor del siglo XXI, centrándonos en alguna de las estrategias didácticas que es necesario desarrollar en el aula. Resaltamos la importancia de la comunicación en el aula que se establece entre el profesor y sus alumnos, aportando sugerencias para su máxima eficacia.

PALABRAS CLAVES: Formación didáctica, comunicación en el aula, exposición magistral.

1. LA FORMACIÓN DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI.

Desde el año 1987 se están desarrollando en España programas de formación pedagógica para el profesorado universitario en diferentes Universidades, así como diversas Jornadas y Congresos, siempre con la pretensión de mejorar la calidad de la enseñanza universitaria.

Actualmente, en numerosas Universidades españolas se están promoviendo iniciativas para potenciar la función docente, tradicionalmente labor de los ICEs, llevando a cabo programas de formación permanente de profesorado, centrados en formación didáctica adecuada a las nuevas competencias que debe adquirir el alumno universitario y al concepto enseñanza-aprendizaje que se desprende de la declaración de Bolonia; además de formación en nuevas tecnologías, con una doble intención, por un lado, se pretende conseguir que el profesor domine determinadas técnicas didácticas, y por otro, que pueda enseñar a sus alumnos a utilizarlas y aplicarlas posteriormente en su desarrollo profesional.

Existe abundante material bibliográfico en el que basarse para justificar la necesidad y la importancia de la formación de los docentes en la enseñanza superior (De la Cruz (2003), Cruz y García-Valcárcel (2002), Arquero y Donoso (2004), García y González (2005).

Sin embargo, creemos que es preciso establecer líneas de apoyo institucional a la docencia, de manera que la universidad del siglo XXI destaque por la calidad, tanto en la oferta de estudios como en la excelencia del profesorado. Por lo tanto, consideramos que la formación del profesorado universitario es una necesidad de primer orden que las autoridades universitarias deben afrontar. Analizaremos a partir de aquí cuáles son las características que definen a un buen docente, así como algunas pautas para establecer una comunicación eficaz en el aula, como ámbitos que, a nuestro juicio, debe abordar un plan de formación del profesorado.

2. CARACTERÍSTICAS DEL BUEN DOCENTE UNIVERSITARIO

El profesor universitario debe ser un profesional de reconocido prestigio, no sólo por su trayectoria investigadora, sino por su excelencia como docente. Para ello es conveniente aclarar qué entendemos por un “buen profesor”, y qué características debe reunir.

Siguiendo las palabras de *Delors* respecto a los cuatro pilares de la educación, el profesor universitario debe “*saber*”, debe ser un gran conocedor de su disciplina, debe mantenerse actualizado, debe investigar sobre ella y debe difundir los resultados de su investigación. El profesor universitario debe “*saber hacer*”, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la docencia; debe saber transmitir a sus alumnos sus conocimientos, debe saber transmitirles su pasión por la disciplina, debe saber motivarles hacia la adquisición del conocimiento por sí mismos. El profesor universitario debe “*saber ser*” en todos los sentidos; el profesor debe enseñar, pero también debe educar a sus alumnos, debe ser un ejemplo de ciudadano para ellos, debe ser una persona justa, equilibrada, cercana... de manera que transmita las mejores potenciales de su personali-

dad a sus alumnos. Finalmente, el profesor universitario debe “*saber trabajar en equipo*” con sus compañeros. En la Universidad ya existen grupos consolidados de investigación en los que se ha demostrado la capacidad de trabajo en equipo en el ámbito investigador, pero es necesario trasladar esta capacidad de cooperación al ámbito docente.

Estas cuatro características podrían establecerse como cuatro grandes dimensiones en las que agrupar las aportaciones de otros autores. Así, De la Cruz (1999) señala que el buen profesor universitario es aquel que reúne las siguientes características:

- Especialista en su área de conocimiento, con investigaciones realizadas y publicadas y con una sólida trayectoria docente.
- Formado continuamente en todas sus facetas: docente, investigadora y de gestión.
- Motivado para la investigación y docencia de las asignaturas que imparte.
- Poseer ciertos rasgos de personalidad, junto a una actitud crítica y a la capacidad de innovar.
- Poseer habilidades personales básicas y docentes, que le garanticen el éxito en su relación con los compañeros y con los alumnos.

Gros y Romañá (1995) tras plantear a 24 profesores universitarios la definición de lo que es un buen profesor universitario, se encontraron con una serie de aspectos comunes en todas las definiciones:

1. Dominio de la materia: saber lo que se ha de enseñar.
2. Saber enseñar la materia: de forma que el alumno lo comprenda perfectamente.
3. Estimular, motivar a los alumnos.
4. La comunicación con los alumnos debe ser fluida y respetuosa.

Centra (1987) establecía cuáles debían ser las características del buen docente universitario:

1. Destrezas de comunicación.
2. Actitudes favorables hacia los alumnos.
3. Conocimientos del contenido.
4. Buena organización del contenido y del curso.
5. Entusiasmo con la materia.
6. Justo en los exámenes.
7. Disposición hacia la innovación.
8. Fomentar el pensamiento de los alumnos.
9. Capacidad discursiva.

Además de estos aspectos comunes destacan otros rasgos característicos de un buen profesor: debe saber de su materia, preparar bien las clases, explicar con claridad

y orden, escribir en la pizarra con claridad, orden y buena letra, ser capaz de realizar un trabajo en equipo, poseer cierta sensibilización por su entorno social y cultural, ser capaz de ponerse en el lugar del alumno, resultar accesible a los estudiantes, hacer participar a los estudiantes, llegar a clase puntualmente, ser educado, simpático, tener buena presencia física.

Como conclusión de este apartado, destacamos las competencias que el profesor debe asumir, según la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (UNESCO, 1998) y que podrían resumirse en:

1. Identificar y comprender los estilos de aprendizaje de los alumnos,
2. Saber diagnosticar y evaluar al alumno
3. Compromiso científico con la asignatura.
4. Aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación
5. Sensibilidad ante la situación del mercado laboral
6. Dominar las vías presencial y a distancia.
7. Considerar diferentes puntos de vista (incluido el de los alumnos)
8. Habilidad para enseñar a grupos de alumnos heterogéneos, en grupos grandes o pequeños.
9. Desarrollar estrategias para afrontar situaciones personales y profesionales.

3. COMUNICACIÓN EN EL AULA

Quizás la característica más importante de un buen profesor es su capacidad comunicativa, sobre manera si tenemos en cuenta que para lograr mejorar la calidad de la educación, en cualquier nivel, es preciso que la comunicación que el docente establece con sus alumnos sea eficaz. Por lo tanto, coincidimos con Amayuela, Colunga y Álvarez (2005) cuando afirman que debemos considerar que la comunicación es el vehículo esencial del proceso enseñanza – aprendizaje.

En todo proceso de comunicación es preciso tener en mente el correcto funcionamiento de tres aspectos fundamentales, la voz, la personalidad y el lenguaje que utiliza quien comunica. Para profundizar en estos temas podemos recurrir a los trabajos publicados por los expertos Del Barrio, J.A y Borragán, A. (1998, 2004, 2005).

Para analizar cómo se produce la comunicación en el aula es necesario tener en cuenta que el profesor posee una autoridad sobre el alumno, y un control del resultado final del proceso didáctico, que se materializa en la calificación final, y que sin duda condiciona todo el proceso comunicativo. En este sentido ya se oyen voces que apuntan hacia la necesidad de establecer una línea de autoridad más horizontal, de manera que se eliminen algunas de las barreras que dificultan la comunicación docente – alumnos, establecidas tradicionalmente.

Sin embargo, a pesar de esta diferencia de poder, definida como relación asimétrica por Camaraco, Z. (2005), lo interesante es que tanto el docente como el alumno tengan presente que el objetivo común que debe lograrse es el aprendizaje del alumno, obteniendo el máximo rendimiento. Es decir, el profesor universitario no debe centrarse exclusivamente en transmitir, de la forma más eficaz posible, su materia, sino en que el alumno lo aprenda, y que ese aprendizaje tenga un carácter significativo.

Para lograrlo, el profesor debe convertirse en un guía, un apoyo, del aprendizaje del alumno, llegando a ser un comunicador eficaz del conocimiento, de las actitudes y valores necesarios para que el alumno logre ser un ciudadano libre, responsable, democrático, íntegro...

Tradicionalmente la docencia universitaria ha estado caracterizada por la clase magistral, expositiva y en una sola dirección, en la que el profesor transmite unos contenidos por vía oral, cada vez con mayor frecuencia, apoyado por la presentación mediante transparencias, y con escasa participación por parte del alumnos en el acto comunicativo. Sin embargo esta técnica se sigue utilizando y posiblemente se mantendrá en el nuevo sistema universitario. Muchos autores están trabajando en el desarrollo y correcta aplicación de otras metodologías docentes, que sin duda contribuyen a lograr el éxito de la labor del profesor (Villar, 2004; Mayor 1998; Sánchez 1998; Zabalza, 1999; Gairín y cols., 2004; Pascual, 2004).

Independientemente de la estrategia formativa que se utilice, el profesor ha de asegurar la comunicación en clase (Núñez, 2004), animando el verdadero proceso de comunicación. Para ello se deben cuidar especialmente tres aspectos:

1. *La voz*: tan importante es modificar la voz para lograr comunicar al alumno de forma que le atraiga y le motive, como evitar un mal uso, que puede tener consecuencias perjudiciales en el futuro.
2. *Control visual*: el contacto visual con los alumnos, con todos los alumnos, es fundamental para lograr una comunicación eficaz. El contacto visual debe establecerse a lo largo de todo el discurso, puesto que la buena orientación de la mirada permite la captación inicial de la atención de los alumnos, además de ayudar a mantenerla.
3. *Control corporal*: el movimiento del cuerpo del profesor transmite tantos mensajes como la propia voz (comunicación no verbal), por lo tanto controlar el cuerpo, de manera que su expresividad sea congruente con el discurso, es fundamental para asegurar el éxito de la comunicación.

3.1. ESTRUCTURA DE LA CLASE - SESIÓN:

Todo acto comunicativo está estructurado en una serie de fases que han de ser tenidas en cuenta para una correcta aplicación, en función del objetivo que se pretenda conseguir. De la misma forma podemos decir que la comunicación que establece el docente en el aula, independientemente de la estrategia formativa que vaya a aplicar, debe estructurarse en tres fases: una buena presentación o puesta en escena, un desarrollo interesante y un final convincente.

A. INICIO: El inicio o presentación de la clase debe preparar a los alumnos para el desarrollo de toda la clase. Durante un tiempo corto se deben presentar los objetivos y los temas planteados para la sesión, enlazándolos con los conseguidos en la sesión anterior y situándolos dentro del programa de la asignatura. Igualmente importante es sondear qué expectativas tienen los alumnos sobre la clase en cuestión, así como explorar los conocimientos previos que poseen al respecto. Para finalizar con la presentación de la sesión se debe establecer cuál va a ser y cómo ha de desarrollarse la metodología a seguir, según las diferentes técnicas didácticas, como puede ser la clase magistral, el aprendizaje cooperativo, la resolución de problemas, estudio de caso, etc.

B. DESARROLLO: La comunicación durante el desarrollo de la clase puede variar en función de la metodología que se emplee, puesto que, por ejemplo, con técnicas de trabajo cooperativo la comunicación entre los alumnos toma más trascendencia que la de éstos con el profesor. En cualquier caso centraremos nuestro análisis en el papel del profesor como comunicador, bien sea planteando las actividades a realizar por los alumnos, o durante una sesión expositiva. El profesor debe ser consciente de lo que el proceso comunicativo implica y mejorar algunos aspectos que pueden mejorar su exposición oral, tal y como referíamos anteriormente, y que influyen en la disposición para el trabajo y la motivación de los alumnos, y por lo tanto, en la consecución de los objetivos de aprendizaje:

- *Personalidad del profesor:* Actitud natural que transmita congruencia y naturalidad, con lo que el orador transmitirá credibilidad.

- *Voz adecuada* con una correcta vocalización y juego vocal (melodía, tono, ritmo, timbre...) que transmita contenidos permitiendo a los oyentes que los asimilen con facilidad.

- *Lenguaje adecuado* al ámbito universitario. Un profesor debe caracterizarse por utilizar un lenguaje rico, correcto y exquisito, de manera que sea un modelo a seguir por sus alumnos. En ocasiones los profesores tienden a utilizar un lenguaje similar al que utilizan sus alumnos con el propósito de que éstos les entiendan mejor, pero esto es un error, ya que se limita la oportunidad que tienen los alumnos de aprender un vocabulario más amplio y correcto.

- *Contenido estructurado*: Un discurso elaborado y preparado previamente debe contar con una estructura en la que se destaquen aspectos importantes y aspectos secundarios, destacando su carácter funcional y coherente. Esta estructura debe contar con un espacio para realizar resúmenes y ejemplos con los que los alumnos puedan relacionar los nuevos conocimientos con aquellos que ya poseen, además contar con momentos para la participación del alumnado.

- *Lenguaje no verbal*: Ya señalamos más arriba la importancia del lenguaje corporal, aspecto fundamental durante el desarrollo de la clase para mantener el interés de los alumnos. Es necesario mantener una actitud activa, con “paseos” por el aula, si es posible, con movimientos en varias direcciones, utilizando diversos soportes, como la pizarra, el proyector...

C. FINAL: Este es uno de los momentos más importantes de una clase. Llegar a un buen desenlace es fundamental para conseguir el éxito del proceso enseñanza – aprendizaje. Es conveniente dejar cuatro o cinco minutos antes de finalizar la sesión para dedicarlo a recapitular lo aprendido, para aclarar posibles dudas, y para adelantar algunos de los aspectos más relevantes de la siguiente clase, de manera que los alumnos no den la sesión por un capítulo cerrado, sino que tengan una visión clara de sus avances en el programa de la asignatura.

CONCLUSIONES:

Tal y como afirmábamos al principio de este trabajo, la Universidad española está cambiando y aún se espera que cambie sustancialmente con la entrada de los nuevos planes de estudio. Como es lógico, para adaptarse a los nuevos retos es fundamental la formación de los docentes en todos los ámbitos, pero principalmente en el de la docencia, aspecto hasta ahora no requerido para ser profesor universitario, pero que recientemente se les exige a las nuevas figuras contractuales, puesto que la ANECA, agencia encargada de acreditar al futuro profesorado universitario, sí exige “formación pedagógica”.

Con esta aportación hemos tratado de determinar cuáles son las características de un “buen profesor”, repasando las publicaciones de diferentes autores y destacando que un docente debe ante todo “*saber, saber hacer, saber ser y saber trabajar en equipo*”. Hemos centrado nuestra atención en el acto comunicativo dentro del aula, abordando algunos de los aspectos más importantes en el papel del profesor como responsable del éxito del proceso enseñanza – aprendizaje.

Finalmente, y para que sirva como elemento de análisis para la mejora de la docencia, ofrecemos algunas pautas para conseguir una “Comunicación eficaz en el aula”:

- Preparar cada clase como si fuese una historia, con un buen comienzo, un desarrollo y un final, que se ajuste al tiempo establecido y dejando lugar a la participación de los alumnos.
- Crear un clima adecuado en el aula, que favorezca la comunicación y la participación activa del alumno.
- Complementar adecuadamente la comunicación verbal con la no verbal, de manera que la una se apoye en la otra.
- Motivar a los alumnos desde el principio de la clase, con una broma, un ejemplo conocido por todos, una posible aplicación en su futuro trabajo, una vivencia personal...
- Captar constantemente su atención, utilizando preguntas y llamadas de atención que les invite a participar, y mediante las cuáles el profesor pueda controlar el nivel de asimilación de lo aprendido.
- Cuidar el tono de voz, de manera que no se convierta en un discurso monótono y aburrido.
- Utilizar varios medios didácticos como apoyo a las exposiciones.
- De vuelta al despacho, reflexionar unos minutos sobre el trabajo realizado, anotando aquellos puntos débiles y fuertes que hemos reconocido y sobre los que podamos basarnos para mejorar las futuras sesiones.

BIBLIOGRAFÍA:

- AMAYUELA MORA, G., COLUNGA SANTOS, S. Y ALVAREZ AGUILAR, N. (2005) Docencia universitaria y comunicación educativa. En *Contextos educativos. Revista digital de educación y nuevas tecnologías*, nº 36, año VI www.contexto-educativo.com-ar/2005/3/nota-06
- ARQUERO MONTAÑO, J.L. y DONOSO ANES, J.A. (2004) Necesidad de formación docente de los profesores universitarios. Diagnóstico y experiencias. En *Revista de enseñanza universitaria*, nº 23, pp. 95-109.
- BARRIO, J.A. y BORRAGAN, A. (2004) *Trastornos de la comunicación. Una aproximación interpersonal*. Volumen 1. Santander: TGD.
- BORRAGAN, A. y otros. (2005) Jugar con la voz para prevenir problemas y atraer la atención de los alumnos. En VICENTE, F. y otros. *Psicología y Educación: Nuevas investigaciones*. Badajoz: Psicoex, pp. 13-28.
- BORRAGAN, A., BARRIO, J.A., y GUTIERREZ, J.N. (1998) *El juego vocal. Para prevenir problemas de voz en contextos escolares*. Santander: Gobierno de Cantabria.
- CAMARACO, Z. (2005) El aula de clase: contexto para la elaboración de la imagen. En *Educere*, nº 30, pp. 311-316.
- CENTRA, J. (1987) Formative and Summative Evaluation: Parody or Parados?. Ed. Por ALEAMONI, L.M. en *Techniques for Evaluation and Improving Instruction*,

- New Direction for teaching an learning*. N° 31. S. Francisco, Jossey Bass Pub (47-55)
- CRUZ SANCHEZ, M.C. y GARCIA-VALCARCEL MUÑOZ-REPISO, A. (2002) Formación y profesionalización docente del profesorado universitario. En *Revista de investigación educativa*, vol. 20, n° 1, pp. 153-171.
- DE LA CRUZ TOME, A. (2003). Necesidad y objetivos de la formación pedagógica del profesorado universitario. En *Revista de Educación*, n° 331, pp. 35-66.
- DE LA CRUZ, A. (1999) Formación del profesor universitario en metodología docente. En RUIZ, J. (coord) *Aprender y enseñar en la Universidad*. Iniciación a la docencia universitaria. Universidad de Jaén.
- GAIRIN, J., FREIXAS, M., GILLAMAN, C. y QUINQUER, D. (2004) La tutoría académica en el escenario europeo de Educación Superior. En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Vol. 18 (1) abril, pp. 61-77.
- GARCIA RUIZ, M.R. (2005) El reto de la enseñanza superior para la metodología docente. En *Actas del VIII Congreso Galaico-Portugués de Psicopedagogía, celebrado en Braga, del 14 al 16 de septiembre*.
- GARCIA RUIZ, M.R. y GONZALEZ FERNANDEZ, N. (2005) El aprendizaje cooperativo como alternativa metodológica en la formación universitaria. En *Comunicación y Pedagogía: Nuevas tecnologías y recursos didácticos*, n° 208, pp. 9-14.
- GROS, B. Y ROMAÑA, T. (1995) *Ser profesor*. Barcelona: Ed. Estudios.
- MAYOR, C.M. (1998) El reto de la formación de los docentes en la institución universitaria: un análisis sobre la perspectiva de los profesores principiantes. En MARTÍN-MORENO, Q., MONCHÚS, A., MEDINA, A. y DOMÍNGUEZ, G. (coords): *V Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas*. Madrid, Universidad Complutense y UNED.
- NUÑEZ DOMÍNGUEZ, T. (2004) Asegure la comunicación en clase y negocie acuerdos de aprendizaje. En VILLAR ANGULO, L.M.: *Programa para la mejora de la docencia universitaia*. Madrid: Pearson – Prentice Hall.
- SÁNCHEZ, M. (1998) El reto de la formación de los docentes en las instituciones universitarias. Un análisis desde la perspectiva de los profesores tutores. En MARTÍN-MORENO, Q., MONCHÚS, A., MEDINA, A. y DOMÍNGUEZ, G. (coords): *V Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas*. Madrid, Universidad Complutense y UNED.
- VILLAR ANGULO, L.M.(2004): *Programa para la mejora de la docencia universitaria*. Madrid: Pearson – Prentice Hall.
- ZABALZA, M.A. (1999) Claves de la enseñanza universitaria: una propuesta de criterios para la evaluación. *Ponencia en el Congreso Internacional de Didáctica Universitaria*. Santiago de Compostela. Internet.

